

Presentación

En esta edición especial de *Revista Latinoamericana de Teología*, publicamos las ponencias del Congreso Internacional de Teología celebrado en San Salvador, del 17 al 23 de marzo de 2010, a los 30 años del martirio de monseñor Romero. El Congreso fue organizado por el Departamento de Teología de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

El lector tiene ahora en sus manos las ponencias *escritas*. Pero nos parece importante recordar que antes fueron palabra *hablada* en un ambiente singular que dio un sabor especial al Congreso. Los *lugares* de esa palabra fueron el Auditorio “Ignacio Ellacuría”, todavía con vivos recuerdos de palabras suyas lúcidas y evangélicas, proféticas y utópicas; y la capilla en la que están enterrados los seis jesuitas asesinados. Las *fechas* recordaban treinta años del asesinato-martirio de monseñor Romero, la monstruosa iniquidad de los asesinos y la desmesura del amor de monseñor por su pueblo. Los *ponentes* llegaron de muchas partes. Aceptaron la invitación, a vuelta de correo, y agradecieron no solo poder participar en el Congreso, sino poder estar en el hospitalito donde monseñor vivió y fue asesinado, y en la cripta donde está enterrado. La *audiencia* fue importante. Fue numerosa, a veces hubo más de mil personas. Fue variada por su procedencia (América Latina, Estados Unidos, Europa), condición social y edad, detalle que no hay que minusvalorar. Asistió gente que conoció y vivió con monseñor durante los tres años en que “con él Dios pasó por El Salvador”. Otros le conocían de oídas y leídas. Y era claro que todos los presentes quieren a monseñor Romero, y desean mantener vivo su trabajo y utopía. En el ambiente había un eco agustiniano: “Monseñor, siempre antiguo y siempre nuevo”. Y una convicción: “Sigue vivo”.

El lector juzgará la calidad de las ponencias y su relevancia, pero, por lo dicho, pensamos que este Congreso fue muy especial. Fue un acontecimiento intelectual, dirigido al saber; pastoral, dirigido a la praxis y al compromiso; testimonial, dirigido a la esperanza; evangélico, dirigido a la celebración de una buena noticia. Las ponencias se agruparon en torno a temas que, por su importancia, hay que mantener vivos. Fueron importantes para monseñor Romero, y en él se puede encontrar apoyo para abordarlos hoy.

Las temáticas de los tres primeros días fueron “Iglesia y pobres”, “Fe y realidad histórica” y “Espiritualidad y martirio”, realidades que han sido importantes en el pasado y que se deben mantener importantes en el presente ante serios peligros de deterioro. También se presentaron dos libros de actualidad. Uno, de Juan Hernández Pico sobre fe y política, que lleva el título de *No sea así entre ustedes*. Otro, de Dean Brackley, *Espiritualidad para la solidaridad*. Monseñor Álvaro Ramazzini, obispo de San Marcos, Guatemala, brindó en la capilla de los mártires una ponencia muy personal sobre “Ser buen pastor hoy”.

Como captará el lector, entre las ponencias unas fueron más sistemáticas, otras más bíblicas; unas más expositivas, otras más meditativas. Pero en todas ellas los ponentes abordaron los temas con objetividad y seriedad conceptual, y con un talante y lenguaje testimonial y espiritual. En cualquier caso, los conceptos tenían *pondus*, peso, y aristas. No fueron discursos *light* y romos.

Por último, pensamos que las ponencias reflejan bien la perspectiva y finalidad última del Congreso: conversión y esperanza. Lo primero expresa la situación de la historia actual que exige conversión, lo que remite a una praxis concreta. En palabras de Ignacio Ellacuría, “hay que *revertir* la historia de una sociedad gravemente enferma, para evitar un desenlace fatídico y fatal”. Lo segundo expresa una actitud evangélica fundamental: mantener, aunque sea contra esperanza, la decisión en favor de la vida de los pueblos y el horizonte de utopía. Fue esta siempre la actitud de monseñor Romero: “Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor”.

Pedro Casaldáliga nos envió el texto que suele escribir en el aniversario de monseñor Romero. Fue leído en el Congreso; todos y todas en pie. En sus palabras finales mantiene la esperanza: “Siempre y cada vez más, cuando mayores sean los desafíos, viviremos la opción por los pobres, la esperanza ‘contra toda esperanza’. En el seguimiento de Jesús, Reino adentro”. Y ante monseñor Romero mantuvimos el compromiso con que termina don Pedro: “Nuestra coherencia será la mejor canonización de San Romero de América, Pastor y Mártir”.

Ojalá este Congreso y esta edición de nuestra revista ayuden a la mejor canonización, no barata, sino cara, de monseñor Romero. Ojalá, junto con muchas otras celebraciones de este aniversario, ayuden a la “coherencia”.

Rafael de Sivatte y Jon Sobrino
Departamento de Teología de la UCA